

EL VELLON DE ORO

CONQUISTADO.

DRAMA EN UN ACTO.

PERSONAS.

Etneo, Rey de Colcos, Padre de
Medea, Amante de
Jason, Principe de Tesalia.
Friso.

Sirene. } Damas.
Astrea. }
Sabañon, Gracioso.
Un Salvage.

La Scena se representa en la cercanía de la Ciudad de Colcos, orillas del mar Eusino. Bosque delicioso inmediato al mar, con vista en la parte izquierda de un suntuoso Templo, dedicado á Marte, Medea y Sirene.

Canta la Música dentro, y sale como escuchando Medea, y con ella Astrea, y Sirene

Música. Al Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos,
hoy consagra un peregrino
el Vello de oro.

Medea. No es posible que mi furia
sufra las voces que oigo:
miente la música alevé,
miente el plectro, miente el tono
que agena Deidad celebra
en este monte, que solo
es templo de mi Deidad,
y de mi belleza adorno.

Astr. Como es consagrado á Marte
este ameno bosque umbroso,
vendrán á su Templo. *Med.* Eso
es lo que mas siento y lloro,

que adonde mi culto tengo,
se acuerden de hacerlo á otro,
diciendo las dulces voces
de esos repetidos coros:

Mús. Al Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos, &c.
Salen Etneo, Friso, y Comparsa.

Rey. Este es el Templo de Marte,
jóven invicto y famoso,
donde el Cielo te ha traído
á revalidar el voto.

Entra en él: llega á su Altar.

Med. Detente, ignorante ó loco
Peregrino, que primero
que llegue tu intento á logro,
quiero que sepas, que ofendes,
aun quando mas religioso,
mayor Deidad, que veneras;
pues quando humilde y devoto,

El Vellon de oro

á Marte ese Vellochino
sacrificas, por despojo
del mar, me ofendes á mí
con el sacrificio propio.
A la soledad inculta
que yo para mí me tomo,
haciéndola ruda escuela
de tantos estudios doctos,
¿osado (muerto de rabia!)
te atreves (rabio de enojo!)
á sacrificar á Marte,
haciéndome á mí este oprobio?

Rey. ¿No basta, injusta Medea,
que negando á tu decoro
los Reales blasones, vivas
este inculto, este fragoso
monte, con tus Damas, donde
son de tus estudios locos
libros esas once esferas,
enquadrados á globos;
sino que también pretendas
con pensamiento ambicioso,
que te deban sacrificios,
como á Marte, y como á Apolo?

Friso. No la ofendais: yo sabré
responderla de otro modo.
Hermosísima Medea,
aunque advertido conozco
que el sacrificio te debo,
en fe de lo qual, me postro
á tus pies; es imposible
dexar de hacer venturoso
este rendimiento á Marte,
que le ofrecí: escucha cómo.
Huésped de aquestas montañas,
extrangero de estos golfos,
llegué á tus plantas: verás
si con disculpa te enojo.
Atamas, Rey del Oriente,
de Neifile hermosa esposo,

tuvo dos hijos en ella,
á mí, que Friso me nombro,
y á Eles, una hermana mía,
en cuyos divinos ojos
se miró con lo etnendido
calificado lo hermoso.
Muerta mi madre Neifile,
su segundo matrimonio
celebró, de quien tercero
un hechizo fue amoroso.
Nérída, pues, al instante,
ó como ambiciosa, ó como
cruel, ó como madrastra,
que en esto lo digo todo;
á los dos aborreció
con tal rencor, con tal odio,
que estaban de nuestra sangre
hidrópicos sus enojos.
No repito los desdenes
que executó rigurosos,
pues hoy bastará de tantos
como previno, uno solo
para crédito: este fue,
que habiendo dado el Agosto
en vez de espigas, aristas,
en vez de mieses, abrojos;
sobornó á los Sacerdotes
de Ceres (caso espantoso,
que aun no está de una ambición
lo divino sin soborno!)
haciéndoles que dixesen,
que del asedio penoso,
ofendido todo el Cielo,
éramos causa nosotros;
que como nos desterrasen
de nuestra patria, en el propio
instante remitirían
los Dioses el justo enojo,
porque los pecados nuestros
eran la aflicción de todos,

Creyólo el Reyno; y el Rey
también lo creyó: qué ahogo!
Executando en los dos
el decreto mentiroso
de los Dioses, nos llevaron
al mas inculto y remoto
monte, que del mar sitiado,
era un despoblado escollo.
Aquí, pues, ministros suyos,
a mí y á mi hermana solos
nos dexaron, compañeros
de las fieras y los troncos:
ya de aquellas acosados,
y no amparados de estotros,
aun la tierra nos faltó,
pues huyendo temerosos,
dimos con el mar, adonde
era el riesgo mas notorio.
Quexámonos á los Dioses,
que nos oyeron piadosos,
y respondiendo suaves
á los ecos lastimosos,
una nube, que los vientos
traxeron sobre nosotros,
á Neifile nos mostró,
nuestra madre, que del solio
de las Diosas descendió
á darnos este socorro.
Hijos, dixo, perseguidos
en vano, quando yo tomo
vuestro amparo por mi cuenta;
Júpiter, Dios poderoso,
para que á vivir paseis
donde vivais mas dichosos,
aqueste bruto os envia,
en cuyos seguros hombros
podais fiaros al mar,
como no volvais los ojos
á esta tierra eternamente,
pues en ese instante propio,

el mar, que es vuestro sagrado,
será vuestro mausoleo:
y cerrándose otra vez
la nube, haciendo mil tornos,
se desvaneció, dexando
á orillas del mar furioso
un carnero, cuya lana
de oro era; en él me pongo,
y con Eles á las ancas,
al salado mar me arrojo.
De esta suerte, pues, tocando
ya del mar los senos hondos,
ya de las blancas espumas
los nevados promontorios,
los dos vagábamos, quando
Eles con liviano antojo
volvió á ver cuánto distaba
la tierra ya de nosotros;
y desvanecida, al agua
cayó, cuyo inmenso golfo,
Ponto llamado hasta allí,
ya con Eles, de uno y otro,
para los siglos futuros
tomó el nombre de Elesponto.
Huérfano segunda vez,
yo, que mis peligros noto,
á Marte ofrecí el Vellon,
si frustrando tanto estorvo,
amparo me diese; y luego,
vencido el mar preceloso,
el Rey tu Padre me ampara,
y tantos aplausos logro.
Mira si al Templo de Marte,
revalidando mi voto,
puedo dexar de ofrecer
el Vellofino de oro.

Rey. Y no dudes que sea accepto
á su Deidad tan precioso
don, aunque Medea mi hija
muestre de escucharte enojos

y así entra en el Templo, y vuelva
el dulce acento sonoro.

Repite la música, y vanse los hombres.

Med. Que esto escuche! que esto vea!
por la boca y por los ojos
áspid soy, ponzoña vierto.

Astr. Para el despecho que noto,
poca ocasion has tenido:
templa, Señora, tu enojo.

Med. Si soy, bellísima Astrea,
si soy, Astrea divina,
yo la singular Medea,
y en la esfera cristalina
no hay Deidad que mayor sea,
por qué ha de llegar aquí
tan errado peregrino,
que no me consagre á mí
el dorado Vellochino,
y á Marte tremendo sí?
No le supiera ayudar
yo mejor que él en la guerra?
No le supiera librar
de las tormentas del mar,
y los riesgos de la tierra?

Astr. Si fue voto que ofreció
quando no te conoció?

Med. Que nunca el voto cumpliera;
pues Marte no le ofendiera,
quando le amparara yo.

*Estruendo dentro del Templo, y
sale Sirene.*

Astr. Dinos, Sirene, qué ha sido
ese alboroto que ha habido
dentro de ese altivo Templo?

Sir. Un prodigio sin exemplo
hasta ahora sucedido.

A ver el fiero semblante
del Dios de las lides fuerte
llegó apenas mi incosistente
huésped, quando al mismo instante

todo el Templo se convierte
en un confuso rumor
de armas, de asombro y horror,
salva que hacia la tierra
á la Deidad de la guerra:
y al espantoso temblor
de una negra sombra impura,
entre sangriento arrebol
manifestó su estatura
Marte, bien como entre obscura
niebla se descubre el sol.
El don (dixo al Peregrino)
acepto con gusto tanto,
que guardarle determino,
porque de mi Templo santo
nunca falte el Vellochino.
La piel hermosa tomó
en su mano soberana,
y sobre un roble la echó:
quién jamás al roble vió
hoja de dorada lana?
Y para guarda de tal
tesoro, porque no intente
robarle ningun mortal,
puso en guarda una serpiente,
y dos toros de metal:
un gran salvage arrogante,
de verde yedra cubierto,
á los tres puso delante,
porque con su vista espante,
discurriendo este desierto;
de manera, que no ignoro
que guardando este tesoro,
con todos ha de lidiar
el que intentare ganar
el Vellochino de oro.

Med. Mirad si Marte temió
mi furia, pues que trató
de guardar y defender
de mi invencible poder

esa piel que le ofreció
el náufrago peregrino?

Vuelven á salir todos.

Fris. Pues así Marte divino,
á mis fortunas atento,
aceptó el ofrecimiento
del dorado Vellochino,
fiestas á su nombre hagamos.

Sir. Alabanzas le digamos.

Med. Qué otros son mis extremos!

Uno. Cantemos todos.

Todos. Cantemos.

Med. Sintamos, alma, sintamos.

Canta la Musica.

Al Templo altivo de Marte,
en la grande isla de Colcos,
hoy consagra un peregrino
el Vellochino de oro.

Se ve la Nave de Jason.

Rey. Mas tened. Qué fiero monstruo
será aquel que ver se dexa
dentro del mar?

Friso. Sin conocerle,
rápidamente se acerca:
no así su furia esperemos;
pongámonos en defensa.

Rey. Aguardad; pues se ha parado,
y de su vientre echa á tierra
hombres armados.

Astr. Sin duda
que airado Marte, presenta
este esquadron contra ti.

Med. Nada importa: le haré guerra
ya sola: nada temais:
prevenid armas.

Desembarcan Jason y gente.

Jas. A tierra.

Med. Hombres, hijos de la espuma,
que esa marítima bestia
sorbió sin duda en el mar,

para escupir en la tierra;

si á vengar venis acaso

aquella pasada ofensa

que á Amor, á Venus, y á Marte
ocasionó mi soberbia,

no esperéis mas, que yo sola
con este arco y estas flechas,
primero que del ingenio,
me he de valer de la fuerza.

Jas. Hermosa muger, perdona
si no he dicho Deidad bella,
que tu temor, de Deidad
ha desmentido las señas;
suspende el fuego á los ojos,
afloxa al arco la cuerda,
y á tu imitacion, embayne
el acero su violencia,
que de paz vengo á tu patria;
no vengo, no, como piensas
á vengar de ningun Dios
el deservicio ó la queixa.

Si te admiras de que salga
hoy de una selva á otra selva,
y que sobre las espumas
á extrangeros climas venga;
no es de los Dioses milagro,
ni lo dudes, ni lo creas;
prodigio sí de los hombres,
pues se da esta diferencia,
quanto es estar ó no estar
en la gran naturaleza.

Esa águila de lino,
ese delfin de madera,
marítima casa es;
en sus entrañas alverga
varios huéspedes, que errando,
con sus familias enteras,
extraños climas visita,
zonas discurre diversas,
remotos mares trasciende,

é ignotos senos penetra:
 sus pisadas en las ondas,
 sin dexar alguna huella,
 dexan el camino abierto
 por donde seguros vengan
 los que quisieren seguirle;
 pues de sus borradas sendas,
 quanto pisó por espumas,
 dexa escrito en las esferas.
 En ellas corre fiado
 el que en cetrería tan nueva
 lleva los pies en las ondas,
 y la vista en las estrellas.
 La discrecion de los vientos
 es quien la trae y la lleva,
 al arbitrio del Piloto
 que la rige y la gobierna;
 que como dorado bruto,
 sujeto á ley y obediencia,
 con el freno del timon
 le pára á raya sin rienda;
 si ya no es que desbocado,
 ó tal vez se desespera
 chocando, ó tal vez deshecho,
 es tumba, la quilla vuelta.
 El Artífice excelente
 de aquesta náutica ciencia,
 Argos se llama, y Argos
 la nave tambien: en ella
 hoy al Asia vengo, en busca
 de un traydor, que hurtada lleva
 al mayor amigo mio
 la mas estimada prenda;
 que aunque no tuvo otra nave,
 pues solo en el mundo hay esta,
 pudo llegar hasta aquí,
 fiado en sus disformes fuerzas.
 La manó y palabra he dado
 de vagar de esta manera
 hasta hallarle, haciendo altivo,

que se den con extrañeza
 paso Africa, Europa y Asia.
 Esta es mi venida, y esta
 la causa que me ha traído
 á tus pies: y porque sepa
 qué clima vivo, y á quién
 por muger ó Deidad deba
 tener en esta ocasion
 rendimiento y obediencia;
 dime tu nombre, y el nombre
 de esta Isla: y pues en ella
 he de buscar generoso
 al dueño de aquesta ofensa;
 para vivir en tu patria
 de paz, te pido licencia.

Med. Primero Argonauta, á cuyo
 valor, á cuya experiencia
 el orbe deberá ser
 ya comun toda la tierra,
 quando frequentando el mar,
 de tales fábricas sean
 poblaciones sus campañas
 hasta este punto desiertas:
 tú, que á la codicia abriste
 la mas anchurosa puerta,
 pues ya no estará segura
 de la ambicion y soberbia
 del hombre ninguna parte
 del mundo, que hallada esa
 portátil puente, que al mar
 los crespos cristales quiebra,
 no habrá tan oculto seno,
 no habrá mina tan secreta,
 que el deseo no exámine,
 y que la atencion no inquiera:
 tú, pues, que con tanto riesgo
 hoy el mayor monstruo enfrenas,
 y levantando en su espuma
 montañas de nieve y perlas,
 tocas de aquestos umbrales

lo sagrado ; bien se dexa
 conocer de qu  n remotas
 Provincias vienes á esta,
 pues que no me has conocido:
 mas remitiendo esta queixa,
 te dir   qu  n soy , si ya
 no te lo han dicho las señas.
 Este monte    que has llegado,
 es una Region entera
 del Asia ,    quien hace sombra
 del Cáucaso la grandeza:
 ll  mase Colcos. Eteo,
 en cuya augusta presencia
 ahora asistes , es quien
 su República gobierna,
 no augusto tanto porque
 en ella absoluto reyna,
 como por ser padre mío,
 que es mas imperio y grandeza
 que poseer los Imperios
 del Sol , pues á mi obediencia
 está quanto el Sol abrasa,
 y quanto la Luna yela.
 Aquel pasmo soy del mundo,
 la sabia y docta Medea;
    cuyo mágico estudio
 son caracteres y letras
 en la campaña las flores,
 y en el cielo las estrellas.
 A mis mágicos conjutos
 todos los infiernos tiemblan,
 y sus espíritus tristes,
 sus lóbregas sombras negras,
 sus profundos calabozos,
 oprimidos de la fuerza
 del encanto , á mis preguntas
 dan equívocas respuestas:
    cuyo estudio entregada,
    cuyo desvelo atenta,
 es mi patria aqueste monte,

y mi palacio esta selva;
 en él tengo mis imperios,
 y mi magestad en ella,
 donde son vasallos míos
 esos troncos y esas pe  as.
 En aquesta soledad
 vivo siempre mas contenta;
 que hallarme hoy acompañada
 de tantas gentes diversas,
 ha sido acaso , porque
 ese jóven , que    esta tierra
 vino , con no menor pasmo
 que t   , pues le traxo    ella
 tambien por el mar mejor
 nave , pues la suya era
 un ascua de oro , que nunca
 del agua apagó la fuerza.
 Hoy le sacrificó    Marte
 en ese Templo , que ostenta
 tanta variedad , la piel,
 en cuyas rubias guedexas
 se dió el Sol , hilado en copos,
 rayo    rayo , y hebra    hebra;
    cuya causa , de gentes
 está esa campaña llena:
 y porque yo me quejaba
 de que sacrificio hiciera
    otra ninguna Deidad,
 quien me tuvo en su presencia;
 pens   que Marte ofendido,
 enviaba    hacerme guerra,
 y esta es la causa porque
 nos pusimos en defensa.

Jas. Felice yo , que he llegado
 donde tu hermosura vea,
 y donde está humilde siempre,
 señor ,    las plantas vuestras.

Rey. Levanta , Jason , del suelo,
 y á mis nobles brazos llega,
 que de tan heroyco huésped

ya son merecida deuda.
No solo en mi patria quiero
que te hospedes y detengas,
pero contra tu enemigo,
si acaso en ella le encuentras,
armas y favor te ofrezco.

Fris. Yo porque en fin, las fortunas
las amistades conciertan,
y peregrinos del mar,
son parecidas las nuestras,
mi vida ofrezco á tus plantas.

Jas. Mis brazos son la respuesta
que á tales ofrecimientos
debo.

Roy. Venid donde vea
mi Corte, que nobles Héroes
quiere el Cielo que merezca.

Med. Eso no; que pues están
hoy mis palacios tan cerca,
quiero, á honor de aquesta dicha,
Señor, si me das licencia,
que los que fueron horror
á los peregrinos, sean
hoy alvergue, haciendo en ellos
saraos, convites, y fiestas.

Roy. Gracias al Cielo, que un dia
tratable, Medea, te muestras,

Friso. No vi mas rara beldad
en mi vida.

Jas. Poco hicieran
sin belleza encantos, pues
el mayor es la belleza.

Vanse los hombres.

Aste. Albricias puedo pedirte
de ver desmentir las señas
que en la venganza de Marte
Venus y Amor juzgan cierta.

Med. Pues no me pidas albricias;
porque voy pensando, Astrea,
que Venus, Marte y Amor

de otra manera se vengan,
pues ya Marte en mis sentidos
ha introducido otra guerra:
Amor le ha prestado el fuego
para sus máquinas: quieran
los Dioses, que no haga Venus
desdichada mi belleza. *Vanse.*

*Sale marcado, y como arrojado del
mar, Sabañon.*

Sab. Dónde estoy? válgame el Cielo!
¿es aquesto mar, ó selva?
¿es aquesto suelo, ó nave?
¿es aquesto espuma, ó yerba?
¿ando, ó navego? que yo,
como si tomado hubiera
tabaco en humo, así estoy
borracho de la cabeza:
mas un tanto quanto ya
cobrado, si es que las señas
de este sitio advierto, estoy
en tierra, sin duda á ella
mis compañeros me echaron
por muerto: qué tierra es esta,
decid, Dios Baco, pues sois
mi abogado: pero sea
la que fuere, no será
tan ingrata como era
el mar para mí. Aquí veo
ya dos fábricas inmensas;
hácia esta me iré, supuesto
que hallar piedad será fuerza
en sus vecinos.

*Sale un Salvage vestido de yedra,
con su maza.*

Salvage. O tú,
que á estos umbrales llegas
osadamente. *Sab.* No llego
yo, sino usada. *Salv.* Si intentas
del Vellofino de oro
llevar la rubia madexa

por trofeo, y eso es
á lo que vienes, qué esperas.

Sab. Qué rubia madexa de oro,
Dioses míos, será esta?
Mas si dice que á qué espero,
si acaso vengo por ella,
y es, en fin, de oro, yo quiero
llevarla: aquea es mi empresa;
la rubia madexa de oro
tengo de llevar. *Salv.* Pues llega,
que ya la escamada sierpe,
que en guarda suya está puesta,
se desentrosca del tronco,
vibra el cuello, el pecho inhiesta,
y las dos alas sacude.

Sab. Y diga usted: no pudiera
volverme por donde vine,
sin que tocara ni viera
la rubia madexa de oro?
que tiene alianza hecha
mi casa con toda sierpe,
y no puedo entrar con ellas
en batalla. *Salv.* Entrarás, pues,
si la sierpe te respeta,
con los toros de metal,
que el fuego y el humo echan
á cocitos por la boca.

Sab. Menos puedo esa pendencia
emprender, si echan coritos,
que son gente de mi tierra,
y amigos. *Salv.* Ya tú dixiste
que á esto venías, y es fuerza
hacer batalla. *Sab.* Y si yo
no tengo batallas hechas?

Salv. Bien se ve que eres cobarde.

Sab. Concedo la consecuencia.

Salv. Huye de aquí.

Sab. Ve, vusted?

pues esta es la vez primera
que me han dicho á mí que huya.

Salv. Qué cobardía tan tan necia! *Vas.*

Sab. Qué discreta cobardía!

porque quién hay que se meta
entre sierpes ni entre toros,
si quando hay circo de fieras,
desde dentro de mi casa
aun tengo miedo á las fiestas?
Si de este alcázar me salen
salvages luego á la puerta,
qué es lo que saldrá de estotro?
con todo, he de entrar en ella.

Sale Astrea.

Astr. Quién sois, soldado?

Sab. Seré

quien vos quisieréis que sea:
aun de aquestos salvagitos *ap.*
tomara media docena.

Astr. Sois criado de Jason?

Sab. Gracias á Dios que hallo nuevas
ya de Jason: sí señora.

Astr. Pues esteis en hora buena.

Cómo os llamaís?

Sab. Sabiñon.

porque como á costa agena
la mitad del año. *Astr.* Pues
por esa apacible selva
Jason fue á caza; buscadle,
y decidle, que Medea...

Sab. Mequé. *Astr.* Medea.

Sab. Eso es malo:

luego es aquesta la selva
de una grande Encantadora
que allí la fama nos cuenta?

Astr. La misma.

Sab. Ya son mejores

los salvages, que las hembras.

Y es verdad, señora, que es

Astr. Qué?

Sab. Grandísima hechicera? *Astr.* Sí.

Sab. No me espanto, que allá

tambien hay algunas viejas,
que hacen sus habilidades.

Astr. Y direisle, al fin, que venga
á su jardin esta tarde.

Sab. Yo no sé bien esta tierra,
y no sé dónde he de hallarle.

Astr. No importa que no la sepas,
que yo haré que por el ayre
vayas. *Sab.* Quien la tierra yerra,
mejor el ayre errará.

Astr. La nube sabe la senda.

Sab. Yo no me sé tener bien
en nubes. *Astr.* No te detengas,
que importa que vayas presto.

Sab. Yo ité, como me concedas
que me vaya por mi pie,
y no por nubes ajenas. *Vase.*

Sale Medea.

Med. Avisaste ya á Jason?

Astr. Si señora: mas qué pena
así te contrista el alma?
qué siéntes, di?

Med. Ay Astrea!

á decírtelo no acierto:
pero porque quando es fuerza
que el silencio te lo diga,
si te lo calla la lengua;
yo, pues, rendí mi altivez
desde que en estas arenas
paso la planta ese jóven
argonauta, la fiereza
venciendo de aqueos mares.

Astr. Luego es Jason el que llega
á merecer tanta dicha?

Med. Negarlo no es bien.

Sale Sirene. Medea,
evita, si acaso puedes,
la que yo aguardo tragedia
por momentos.

Med. Cómo, y dónde á

Sir. A decírtelo no acierta
mi voz: Jason, entre algunos
de los que Colcos respeta
por principales, tuvieron
no sé allá qué diferencias
sobre punto del valor;
suscitóse tal contienda,
que sus resultas yo creo
serán, Señora, funestas,
pues á emprender va Jason
él solo, con la mas ciega
temeridad, la conquista
que hoy á todos amedrenta,
del rico Vellon de oro,
y su ánima resuelta,
jura ponerlo á tus pies,
dando en ello claras muestras
de su valor, y su amor;
pues que...

Med. No presigas, cesa,
y vamos á encontrarle ántes
que su precipicio vea.

Vanse, y salen Jason y Sabañon.

Jas. Sabañon, pues que tú sabes,
segun cuentas, el camino
del Templo; llévame allá,
que tú solo has de ir conmigo.

Sab. Señor, ya se me ha olvidado.

Salen Medea, Sirene, y Astrea.

Med. A dónde, Jason invicto,
diriges tus pasos?

Sab. Baco,
sácame de este peligro.

Jas. Adonde Colcos hoy vea
no me amedrentan prodigios,
pues que sobra en mí valor
para postrar los esquivos
tiranos monstruos que guardan
el dorado Vellochino,
que he de poner á tus pies.

quitándole á Matte mismo
de su Templo.

Sab. Sí señora.

Med. Mira, Jason.

Jas. Nada miro.

Med. Que te atreves.

Jas. Poco importa,

Med. A mucho.

Jas. Mas es mi brio.

Med. Advierte.

Jas. Qué he de advertir?

Med. Que en tu vida arriesgas.

Jas. Dilo. *Med.* La mia.

Jas. Con eso me obligas

á mas, por lo que te estimo. *Vase.*

Med. Ay de mí! qué es lo que escucho?

ay de mí! qué es lo que miro?

mas qué discurre? ay Astrea!

ay Sirene! qué imagino?

Habiendo sido Jason

(ya poco importa el decirlo)

tirano de mis potencias,

y dueño de mi alvedrío;

daréle ayuda: daréle

favor: para cuándo han sido

mis estudios? para cuándo

mis portentos y prodigios?

Dadme, dioses infernales,

palabras, yerbas y hechizos,

que esas fieras adormezcan,

que venzan esos vestiglos.

No se me opongan los cielos

hoy á los intentos míos,

porque haré que nunca el sol

dore sus campos de vidrio,

sino que padezca el dia

el último parasismo. *Vase.*

Sale Jason con escudo y espada,

y Sabañon.

Sab. Tú no debes de saber

á lo que te has atrevido.

Jas. Puede ser mas que á postrar
terribles monstruos esquivos
que le guardan?

Sab. Y eso es poco?

Ay, Señor! este es el sitio.

Jas. Bárbara guarda del monte,
que corres este distrito.

Sale el Salvage.

Salv. Qué me quietes?

Jas. Que desates

esos disformes y altivos

monstruos, que con esta espada
y este escudo he de rendirlos.

Salv. Entra, pues: qué esperas? entra
dentro de ese breve circo,
donde ya los toros braman.

Jas. Sabañon, entra conmigo.

Sab. Soy ya muy grande, señor,
yo para andarme á novillos;
y bien sin lacayo ir puedes,
pues rejones no he traído.

Jas. No importa, solo entraré:
mi valor vaya conmigo. *Vase.*

Sab. Ay, que ya se va acercando!
ay cielos, que le han sentido
los toros ya las pisadas!
ay, que ya van á embestirlo!
ay, que el encierro se ha errado,
pues dos juntos se han corrido!

Salv. Porque los dos no miremos
sin reñir tal desafío,
riñamos los dos. *Sab.* Los dos
reñir, siendo tan amigos?

Salv. Amigos los dos? *Sab.* Pues no?

Salv. Qué es esto, Dioses, que miro!
á sus pies, sin que le ofendan,
los dos toros se han rendido!
pero no importa, no importa,
pues que ya la sierpe vino

arrastrando el medio cuerpo,
bramando, y gimiendo á silvos.

Sab. Si fuera mi amo comedia,
ya estuviera destruido.

Salv. Qué es esto, divino Marte?
todo aquel horror esquivo
acobardado, huye al verle.

Sab. Luego lo hiciera conmigo.

Salv. Pues cómo, cómo os dexais
vencer (monstruos atrevidos
de Marte) de ningun hombre?

Dentro. Medea nos ha vencido.

Salv. Esta traicion de Medea
iré publicando á gritos. *Vase.*

Sale la Sierpe luchando con Jason.

Sab. Don de mata-sierpes tiene
Jason. De aqueste peligro
Baco me saque, y me ampare.
Aprieta, Señor, te pido,
la mano, mientras me escondo
aquí. *Escóndese.*

Jas. Aunque hubieras sido,
verde serpiente, la fiera
que guarda el profundo abismo,
á mi mano hubieras muerto.

Vase, dexando muerta la Sierpe.

Sale Sab. Y yo lo mismo repito:
pero si estará bien muerta?

Sale Jason con el Vello cino.

Jas. Ya el dorado Vello cino
es tuyo, Medea.

Dentro Medea. Ay de mí!

Jas. Qué lastimoso suspiro!

Sab. Aun no habemos acabado?

Sale Medea. Valiente Jason invicto,
pues de un peligro guardé
tu vida, de otro peligro
guarda la mía. *Jas.* Qué es esto?

Med. Mi padre, al ver que te libro
de estas furias con mi encanto,
habiendo el rigor temido
de Marte, contra mí viene,
con Friso tambien; y han sido
exhortados de las voces
de aquel bárbaro ministro.

Jas. Qué importa, si te defiende
yo, y si te vienes conmigo,
volviendo á fiar al mar
ese veloz edificio?

Rey. Aquí Jason y Medea
están: matadlos.

Friso. Seguidlos.

Med. Todos vienen contra mí:
mas podrá el ingenio mio
hacer, que todos confusos
peleen contra sí mismos.

*Salen todos riñendo unos con otros,
sin ver á Jason.*

Fris. Esquadras á tierra aborta.

Rey. Qué confusion! *Salv.* Qué delirio!

Fris. Tú eres Jason. *Salv.* Tú lo eres.

Sab. Quién tal borrachera ha visto!

Jas. En tanto que ellos pelean,
ven á ese imperio de vidrio. *Vanse.*

Fris. Nosotros nos damos muerte,
mientras que Jason invicto
lleva á la hermosa Medea,
y ha librado el Vello cino.

Con licencia: En Valencia y Oficina del Diario, Año 1803.

Se hallará en la Librería de Joseph Jorge, calle de Calatrava,
y en su parada de la plaza de la Lonja.